

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN EL MAR

*Francisco Ghisolfo Araya
Contraalmirante*

SITUACION

Chester W. Nimitz, Almirante de la Flota de los Estados Unidos, inicia el estudio de este conflicto en el texto "La Gran Guerra en el Mar" señalando: "Debido a que la Segunda Guerra fue en verdad mundial, básicamente fue una guerra marítima. Las marinas aliadas transportaron a los ejércitos a través de los mares hacia orillas hostiles, jugaron un importante y no pocas veces solitario papel, aislando las que se esperaban serían cabezas de playa para invadir, rechazando y diezmado las flotas enemigas, conduciendo a los invasores a las orillas de las playas, en los mismos dientes de las defensas enemigas, reforzando las acciones con fuego de artillería naval y de los aviones de los portaaviones y cuidando de tenerlos siempre abastecidos a pesar de los ataques que el enemigo descargaba desde el aire, desde la superficie y desde los submarinos".

Recordemos que el almirante Nimitz asumió el mando de la Flota del Pacífico poco después del ataque japonés a Pearl Harbour, y llevó el peso de la campaña contra el Imperio nipón, culminando como Comandante en Jefe de la Flota y del Teatro de Operaciones del Pacífico. A modo de anécdota, cuando lo hizo, la ceremonia se desarrolló en el puente del submarino *Grayling*, tal vez porque todas las unidades de superficie estaban en el fondo del mar o en ruta hacia la costa occidental para reparaciones o bien, porque Nimitz era submarinista. Y, entregó su mando en el puente del submarino *Menhaden* ya derrotado el Japón y, esta vez, ciertamente, motivado por el orgullo de ser submarinista por cuanto Estados Unidos disponía entonces de una poderosa Armada de superficie.

La naturaleza marítima de la guerra se aprecia tanto en el Teatro de Operaciones europeo, y, en mayor grado en las zonas de lucha del Pacífico y estuvo fuertemente influenciada por los intereses marítimos de los beligerantes.

A modo de ejemplo: la marina mercante de los países beligerantes sumaba 68 millones de toneladas de registro bruto; el Imperio Británico disponía de 21 millones; y Estados Unidos de 9,4 millones. Las importaciones de Alemania eran del orden de los 56 millones de toneladas, de los cuales 29 llegaban por mar; lo más importante eran las 11 millones de hierro importadas desde la península escandinava. El control rápido y muy eficaz de Inglaterra pronto cortó a Alemania sus suministros. El Gobierno alemán se pudo abastecer en un principio gracias a los acopios hechos de materiales de importancia bélica, y el Pacto de no agresión con Rusia le proporcionó combustibles y petróleo para cubrir los requerimientos mínimos.

Visto el problema en su conjunto, Alemania, en 1939, era más independiente del transporte marítimo que en 1914 y el acceso al Atlántico para los buques de guerra era más fácil.

El Reino Unido, por su parte, dependía más del mar que en la Primera Guerra Mundial y también que los alemanes, pues la población había aumentado, no así las fuentes de producción en las islas británicas.

Francia, a su vez, dependía del mar para todo su suministro de combustibles líquidos y para la comunicación con las colonias del Norte de África.

Cuando se inicia la guerra, la Marina alemana disponía, o estaban a punto de terminar la construcción de: 3 acorazados de bolsillo de 10.000 toneladas; 2 acorazados de 26.000 y 2 de 35.000 toneladas. Dos portaaviones programados que no llegaron a terminarse. 5 cruceros acorazados de 10.000 toneladas y 5 ligeros de 6.000 y otras unidades menores, además de 87 submarinos de 250, 500 y 712 toneladas.

Por su parte, Gran Bretaña disponía de: 15 acorazados, 7 portaaviones, 15 cruceros pesados, 49 cruceros ligeros, y numerosos destructores y submarinos. Francia, de 7 acorazados, un portaaviones, 7 cruceros pesados, 12 cruceros ligeros y un centenar de destructores, torpederos y submarinos. La suma de ambas flotas otorgaba una gran superioridad naval a los aliados.

La colaboración anglo-francesa se había estado perfilando en el curso del invierno de 1938-1939. Gran Bretaña se ocuparía de todos los mares, con excepción del Mediterráneo Occidental asignado a Francia. Esta última asumiría además la responsabilidad de una franja costera en el canal de la Mancha y el golfo de Gascuña. En el Atlántico, las dos flotas colaborarían en la eventual caza de corsarios enemigos. Se había previsto una estrategia fundamentalmente defensiva, dado que se consideraban prácticamente inatacables la Bahía Alemana y el Báltico, donde estaban ubicadas las bases de la flota alemana. La idea de maniobra fue mantener el bloqueo a distancia del Mar del Norte y asegurar la protección del tráfico marítimo.

En el Mediterráneo, en cambio, la actitud sería abiertamente ofensiva si Italia entraba a la guerra.

Ante la inminencia del conflicto, las fuerzas navales francesas fueron repartidas entre las bases de Brest, Orán y Gibraltar y algunas unidades se desplazaron a Bizerta. En cuanto al despliegue británico, dado que su preocupación principal era el cierre del Mar del Norte, fijaron una línea de bloqueo de casi 200 millas - Orcadas-Shetland-Bergen-.

La Home Fleet se trasladó a sus bases septentrionales, posición estratégica adecuada para interceptar a la flota alemana si intentaba salir al Atlántico. Mientras tanto se constituyó una patrulla permanente de vigilancia entre Escocia e Islandia y en el Estrecho de Dinamarca. El paso de Calais debía ser cerrado lo antes posible con redes y minas, y sometido a la vigilancia de unidades ligeras, mientras se constituían grupos de destructores para contrarrestar la acción de eventuales corsarios alemanes. Conforme a esta idea general de maniobra, a comienzos de agosto se efectuaron diversos movimientos de buques para reforzar las divisiones de Sudamérica, las Antillas, el Atlántico Sur y el Pacífico Sur. En el Mediterráneo, se concentraron en Alejandría, su base principal, y un destacamento se desplazó a Gibraltar, asumiendo la denominación de Fuerza H.

En cuanto a Alemania, en verdad no tenían un plan de acción o de primeras operaciones contra Gran Bretaña y Francia, aunque desde 1929 se había previsto, en caso de guerra, la ocupación de Dinamarca y Noruega para obtener libertad de acción en el Atlántico. Dada la relación de fuerzas, la Marina del Tercer Reich decidió concentrarse en la ofensiva contra el tráfico marítimo de sus adversarios y en el cierre del Báltico, para asegurar los movimientos navales en la Prusia Oriental y bloquear a las fuerzas navales polacas.

Las fuerzas alemanas destinadas a atacar el tráfico aliado fueron distribuidas de la siguiente manera: acorazados y cruceros asignados al Atlántico; submarinos oceánicos a la costa occidental británica; y, submarinos costeros y aviones a la costa oriental. Se preveía, además, un extenso empleo de minas y aviación.

Ante el inminente inicio de las hostilidades, se dio la orden de despliegue a 18 submarinos, y a algunas unidades de superficie. El buque de apoyo logístico *Altmark*; el acorazado *Admiral Graf Spee*; y, el acorazado *Deutschland*, acompañado por un crucero auxiliar. Estos movimientos no fueron advertidos por los británicos. Por otra parte, ninguno de los adversarios se fijó como primer objetivo el dominio del mar; ambos prefirieron ejercerlo; los británicos mediante una actitud defensiva mientras que los alemanes se preparaban para atacar las líneas de comunicaciones vitales de superficie del adversario.

Iniciada las hostilidades contra Polonia, una agrupación naval alemana diezmó a la insignificante flota polaca, concentrando sus esfuerzos en las aguas de Danzig. Sólo tres destructores lograron escapar hacia Gran Bretaña. Con ello se resolvía el problema en el mar Báltico.

II. TEATRO DE OPERACIONES DEL ATLANTICO Y MAR DEL NORTE

El Alto Mando alemán comprendió desde un comienzo que el Atlántico era el teatro principal y, tal vez, el de la decisión, por cuanto llegaban a éste los barcos de los siete mares con sus valiosos cargamentos para Inglaterra. Por otra parte, les preocupaba que su flota pudiese ser bloqueada en sus bases dado que la configuración geográfica del escenario lo hacía posible. Por ello, el despliegue adelantado que hicieron de algunas de sus unidades de combate y el centro de gravedad tan marcado se hizo en las operaciones en el Atlántico.

Hitler pensaba que Gran Bretaña no cumpliría con su compromiso de apoyar a su aliada Polonia y ante una exitosa campaña alemana no entraría al conflicto. Este pensamiento constituyó una seria limitación para el accionar de submarinos y corsarios, al que se sumó la exigencia de no hundir mercantes sin previo aviso y revisión de la carga para determinar su condición de contrabando de guerra. Situación que muy pronto cambiaría al declararse la guerra sin restricciones.

Atendida la superioridad de los aliados, Alemania no pensó en actuar concentradamente contra las comunicaciones marítimas de los aliados y cuando lo intentó era demasiado tarde. No obstante, es del caso señalar que ambos contendores tuvieron claro que el talón de Aquiles de Gran Bretaña eran sus importaciones. No obstante lo anterior, Inglaterra no estaba

preparada para ello; sus viejos destructores equipados con ASDIC eran insuficientes para dar protección a todos sus barcos mercantes, y se tardó en organizar el tráfico marítimo. Por ello, en el primer mes de la guerra perdieron 40 buques, por efecto de los U-Boat, con 153.000 toneladas de registro y 135.000 en octubre.

Desde el principio los alemanes atacaron duramente. El día en que Inglaterra emprendió la guerra, un submarino alemán hundió al barco británico de pasajeros *Athenia*, contrariando su Comandante las órdenes de Hitler pero sin poder resistir la tentación de disparar cuando enfocó por su periscopio blanco tan interesante.

Necesariamente, la estrategia naval británica se desarrolló en forma contraria a los alemanes. La Marina Real bloqueó rápidamente la costa alemana del Mar del Norte, como éstos habían supuesto. Mas, el bloqueo fue tardío y ya había buques alemanes en el Atlántico. Que su amenaza era real pronto quedó demostrado con las actividades del *Deutschland* y el *Graf Spee*.

El *Graf Spee*, operando en la zona comprendida entre Pernambuco y Ciudad del Cabo, constituía un "dolor de cabeza" a los británicos. Las 50.000 toneladas hundidas en breve tiempo movilizó a una fuerza importante británica y hasta dos cruceros pesados franceses que zarparon desde distintos lugares para darle caza. En el Combate de Río de la Plata, el 13 de diciembre de 1939, es exigido por tres cruceros británicos, al mando del comodoro Hardwood y ante un encuentro táctico, por demás indefinido, el comandante Langsdorff decidió entrar a Montevideo para solucionar algunos problemas. Sin embargo, la Legación inglesa en el lugar se dio "maña" para evitar que el acorazado alemán pudiese efectuar las reparaciones indispensables, viéndose obligado a zarpar en condiciones inadecuadas para reanudar el combate con la división británica que lo esperaba.

Una vez fuera del mar territorial el Comandante desembarcó la dotación, hizo volar el buque y luego se quitó la vida de un balazo.

En el intertanto se habían hecho a la mar los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau*, pasando al Atlántico a través del Mar del Norte, obligando a la Home Fleet a salir de su fondeadero para interceptarlos, pero ambas unidades después de producir algún daño habían vuelto a su base. La pérdida del *Graf Spee* fue compensada por el hundimiento del acorazado *Royal Oak*, en su propia base de Scapa Flow, por el submarino *U-47*, al mando de Günther Prien. Asimismo, varios mercantes armados como cruceros auxiliares atacaron exitosamente el tráfico marítimo aliado en diferentes momentos. Son dignos de mencionar, el *Atlantis*, que hundió 144.000 toneladas, antes de ser hundido a su vez, por el crucero *Devonshire*; el *Orion*, el *Komet*, el *Thor*, el *Pinguin* y el *Kormoran* que combatió y hundió al crucero australiano *Sidney*, por mencionar sólo a los más destacados. El minaje ofensivo aportó también éxitos a los alemanes; en los primeros seis meses los aliados perdieron casi 400.000 toneladas por efecto de estos artefactos.

Todo lo anterior produjo un gran desgaste a la Royal Navy que se veía obligada a actuar en diferentes escenarios y defender el tráfico marítimo contra una gran diversidad de medios. La formación de convoyes les permitió relajarse un poco; el primero zarpó de Halifax, el 8 de septiembre de 1939. Su escolta lo acompañó sólo 300 millas, donde se unió a otro convoy que

lo condujo sin novedad a puertos del Reino Unido. Este fue originalmente el sistema de operaciones, ya que dada la escasez de buques de escolta éstos no podían darle protección más allá de la costa británica. Durante los dos primeros años de la guerra, y debido a las actividades de los buques alemanes, el Almirantazgo consideró necesario dotar a cada convoy de una fuerte escolta, con un acorazado, crucero pesado o mercante armado.

Noruega estaba dentro de los planes de Alemania para asegurarse el abastecimiento de hierro y mejorar la posición para sus medios navales. El episodio del *Altmark*, barco alemán de aprovisionamiento, capturado cuando llevaba 300 marinos británicos prisioneros, en aguas territoriales noruegas, fue sólo el detonante para llevar a cabo la ocupación de Noruega. Los ingleses intentaron ocuparla casi simultáneamente.

Los alemanes comprometieron a toda su marina de superficie y a la mayoría de sus submarinos en la operación Noruega. El almirante Raeder esperaba perder la mitad y Dönitz, muy a su disgusto, tuvo que distraer no menos de 25 submarinos para estacionarlos, a cierta distancia, de los puntos de desembarco en la costa de Noruega. La operación violaba todos los principios de la estrategia naval.

La costa noruega constituía una excelente posición naval, dado que permitía flanquear la base naval británica de Scapa Flow y salir con mayor facilidad al Atlántico. De allí la importancia de intentarlo, arriesgando sus medios navales más importantes.

Se consideraron cinco grupos de desembarco para llevar a cabo la operación al amanecer del 9 de abril de 1940, desembarcando simultáneamente en Narvick, Trondheim, Bergen, Kristiansand y Arendal, además de Oslo, mientras dos grupos navales fueron asignados a la zona del Gran Belt y Dinamarca, a fin de ocupar Copenhague.

La campaña de Noruega, pese a la intervención británica, terminó brillantemente para los alemanes; fue bien ejecutada a pesar de la inferioridad en el mar; y las pérdidas de unidades navales fue mucho menor de lo previsto, facilitando el regreso de los buques a sus bases el hecho de que la Home Fleet estaba comprometida en la evacuación del contingente británico de 24.000 hombres.

La desastrosa expedición aliada a Noruega trajo como consecuencia la caída del Gobierno Británico y, en el otro bando, el vigoroso ataque alemán en el Oeste. Ni Holanda ni Bélgica pudieron ofrecer una gran resistencia y Francia, apoyada por el Ejército Expedicionario británico muy poca.

La evacuación del Ejército Expedicionario británico y fuerzas francesas, en número superior a los 330.000 soldados, es un evento por demás criticable. Hitler, detuvo el avance de las divisiones Panzer poco antes de llegar a Dunquerque, a fin de entregarle a Goering la gloria de su destrucción, permitiendo el embarque desde una cabeza de playa a barcos y embarcaciones de todo tipo.

El gigantesco éxito de las campañas de Noruega y Francia volvió la atención de Hitler sobre la posibilidad de invadir las islas. El almirante Raeder, temía que de un momento a otro se

ordenara la invasión disponiendo la elaboración de un plan preliminar, aunque comprendía las dificultades de una operación de esta naturaleza. Si Alemania hubiese contado con los medios navales para enfrentar a la Home Fleet que se interponía a su intento, en una noche habrían podido franquear el canal 300 a 400.000 hombres y la invasión tan temida por los ingleses habría cambiado el curso de la guerra. Pero, como ellos no existían, la Operación León Marino no pasó de ser una idea estratégica.

Otro hecho importante que no es posible olvidar es la auto-destrucción de la Fota francesa. En la fecha señalada para el cumplimiento del Armisticio acordado entre Alemania y la Francia de Vichy, algunos buques franceses se encontraban en puertos ingleses pero los más estaban en puertos nacionales o colonias francesas, donde los alemanes podrían controlarlos. La situación planteaba un dilema a los británicos, pues no se hallaban en condiciones de competir con otra flota, tan poderosa como la que quedaba en Francia. No conociendo las órdenes dadas por el almirante Darlan para evitar que los alemanes se apoderaran de sus barcos, se tomaron las unidades que se encontraban en puertos ingleses e intentaron otro tanto con los buques surtos en Mers-El-Kebir y Dakar, siendo rechazados. Mientras que en la base principal en Toulon, el grueso de la Marina se auto-inmolaba cuando los alemanes quisieron apoderarse de ella.

A pesar de haber logrado la inmovilización del acorazado *Richelieu*, los ingleses seguían inquietos porque Dakar estaba en manos del Gobierno de Vichy y siendo el punto más occidental de Africa, dominaba la parte más angosta del Atlántico y temían que los alemanes lo utilizaran como base para atacar sus líneas de comunicaciones. Por ello, intentaron una operación para liberar a Dakar y ponerla en manos de los franceses libres. Fueron rechazados por los propios franceses.

En el intertanto, la entrada de Italia a la guerra, al lado de Alemania complicaba el panorama en el Mediterráneo.

Durante 1940 y 1941, buques de la flota de superficie alemana actúan como corsarios.

En la primavera de 1941, tanto el *Hipper* como los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau* hicieron cortos recorridos por el Atlántico, hundiendo más de 20.000 toneladas en dos meses de operaciones. El primero retornó a Alemania, mientras los dos acorazados fondeaban en Brest. En el intertanto el acorazado *Bismarck* -el mayor de la flota- se encontraba completando su alistamiento, con el crucero pesado *Prinz Eugen*, en el Báltico. El almirante Raeder, por vez primera, pensó reunir a estas unidades mayores para operar en conjunto. El poderoso escuadrón era considerado capaz de paralizar el tráfico británico. Sin embargo, la reunión de las fuerzas no llegó a concretarse porque los acorazados fondeados en Brest fueron bombardeados una y otra vez, manteniéndolos inmovilizados.

Sin duda, el *Bismarck* constituía una preocupación preferente para el Almirantazgo Británico dado que eran pocas las unidades capitales de la Home Fleet que podían enfrentarlo con éxito. Así, cuando la agrupación pasó el Kattegat y fue avistado por un crucero sueco, el almirante Tovey movilizó a su flota y se desplazaron otros medios desde Gibraltar para mantener controladas todas las rutas posibles e interceptarlo antes que se perdiera en el Atlántico. En un primer encuentro, el crucero de batalla *Hood* fue hundido con las primeras

salvas del *Bismarck*. Descorazonados con la pérdida del orgullo de la Royal Navy planificaron la caza y muerte del *Bismarck*, movilizando todos los medios disponibles. El superacorazado alemán fue localizado por un avión del Comando Aéreo Costero, atacado por aviones de portaaviones; dañado su sistema de gobierno. Con dificultad abandonaba el campo táctico, mientras Raeder desplazaba todos los submarinos posibles para ir en ayuda del acosado *Bismarck*, hostigado por toda la Royal Navy, incluida una flotilla de destructores que intentó torpedearlo sin éxito.

Así las cosas, las horas del *Bismarck* estaban contadas. Luego que llegaron al escenario y al alcance de sus cañones el *Rodney* y el *King George V*, se dejó sentir el peso de su artillería. A pesar de la resistencia del buque alemán y de haber alcanzado al *Rodney* con una andanada fue sucumbiendo al fuego múltiple. El *Dorsetshire*, con una salva de tres torpedos logró, finalmente, hundir al alemán.

Posteriormente, los acorazados fondeados en Brest, en compañía del crucero pesado *Prinz Eugen*, cruzaron el estrecho de Dover, burlando la vigilancia, y alcanzaron el Mar del Norte; mas, frente a la costa holandesa los acorazados *Scharnhorst* y *Gneisenau* chocaron con minas inglesas, sufriendo daños de relativa consideración. Luego, los esfuerzos británicos fueron orientados a neutralizar a las unidades mayores alemanas, las que iban siendo gradualmente desplazadas a bases en Noruega para atacar a los convoyes que por la ruta del Artico iban a Rusia.

Las operaciones alemanas en el Artico no fueron afortunadas. El mando naval fue muy cauteloso y las fuerzas recibieron instrucciones de retirarse ante la presencia de fuerzas superiores. Así, una división integrada por el acorazado de bolsillo *Lutzow*, el crucero pesado *Hipper* y seis destructores, mientras atacaba un convoy, fue maniobrada por una escolta agresiva y al llegar los cruceros *Sheffield* y *Jamaica*, confundido por unidades mayores en medio de la niebla, se retiró luego de perder un destructor y recibir el *Hipper* averías menores.

Lo anterior, más bien insignificante por sus resultados tácticos, tuvo graves repercusiones. Hitler montó en cólera y reemplazó al almirante Raeder por el almirante Döenitz, quién mirando la guerra bajo el punto de vista de los submarinos le encontraba razón a Hitler; pero, con su nuevo "sombbrero" hubo de reconocer que su antecesor tenía razón. Por ello, no desarmó a las unidades de superficie, empleándolas en cambio en la mejor forma posible en el escenario del Artico, aún cuando ya era poco lo que podía hacer.

En su accionar frente a la poderosa flota británica, después de un año de indecisión, en la interceptación de convoyes en el ártico, el resto de los buques mayores fueron siendo batidos en detalle: primero el *Sharnthorst* y luego el *Tirpitz*; el *Gneisenau* y los cruceros pesados remanentes estaban en reparaciones cuando Alemania es invadida.

Por su parte, la batalla del Atlántico -la Guerra sin cuartel de los submarinos contra el tráfico marítimo- mantuvo su énfasis permanentemente, hasta la rendición de Alemania, aunque con distintos efectos.

Lo más curioso es que Alemania comenzó la guerra con sólo 56 submarinos en operación, de los cuales únicamente 22 eran adecuados para combatir en el Atlántico. Gran Bretaña, por su parte, construyó pocos y pequeños buques para la guerra antisubmarina.

Se improvisaron pesqueros para estos fines y el ASDIC y el SONAR vinieron en su ayuda, ante una situación tan equivocada.

Döenitz se vio obligado a iniciar la guerra con un puñado de submarinos y lleno de limitaciones; el torpedeamiento del *Athenia*, fue indicio que ésta sería sin restricciones. Después de este hundimiento el Almirantazgo estableció el sistema de convoyes para barcos lentos. Los convoyes en general dieron buenos resultados. En septiembre de 1939, los submarinos hundieron 153.879 toneladas; ninguno de los barcos afectados navegaba escoltado. A fines de 1941, la Royal Navy había dado escolta a 5.765 barcos, perdiendo sólo 12. Durante el período se hundieron 102 barcos que navegaban en forma independiente.

Durante la primera fase los adversarios se fueron estudiando y desarrollando métodos y equipos para lograr mayor éxito en sus propósitos. En el primer trimestre de 1940, habiendo intensificado Döenitz la campaña y su concentración en las rutas sudoccidentales hundieron 85 buques, añadiendo 280.829 toneladas durante enero y febrero; de ellos únicamente siete iban en convoy y se perdieron tres submarinos.

El mejoramiento de la posición con la conquista de Noruega, los Países Bajos y luego Francia, cambió substancialmente la situación para los alemanes.

En julio de 1940 los submarinos comenzaron a operar desde las bases francesas en Brest, Lorient, Saint Nazaire, la Rochela y Burdeos. Las pérdidas de barcos aliados aumentó ominosamente superando las 500.000 toneladas en junio; se pusieron en práctica las tácticas en manada; se tuvo el apoyo de la aviación para la detección de los barcos; y, el aprovechamiento de otras circunstancias favorables llevó al hundimiento de 217 barcos, con más de un millón de toneladas, sobrepasando con creces la capacidad de los astilleros británicos para reemplazar las pérdidas.

En la tercera fase la actitud de recelo de los norteamericanos cambió radicalmente; luego de su posición de mantenerse fuera de la contienda, viendo la necesidad desesperada de destructores que tenía Gran Bretaña y que tal vez no pudiera sobrevivir a la embestida germana, Roosevelt le transfirió 50 destructores, vulnerando abiertamente la neutralidad. Luego fueron más allá al participar en la escolta de convoyes transatlánticos y, más aún, relevó fuerzas británicas en Islandia. En tanto, Döenitz seguía aumentando la presión y aún con la ayuda norteamericana que, a mediados de octubre de 1941 extendió la protección de los convoyes y llegó a buscar un artificio para entregar tres grupos de escolta, el Almirantazgo era incapaz de cubrir todas las zonas en que estaban operando los submarinos cuyo rendimiento continuaba siendo exitoso.

Cuando Estados Unidos entró oficialmente a la guerra, Döenitz derivó unidades a la zona americana. Estando los norteamericanos tan mal preparados como lo estuvieron los ingleses al inicio del conflicto, las víctimas fueron muchas, gran parte de ellas hundidas a tiro de cañón. Las

pérdidas mundiales de tonelaje mercante fueron en aumento: 120 mil en diciembre; 330 mil en enero; 467 mil en febrero y 537 mil en marzo. Los alemanes estimaban que si lograban alcanzar y mantener las 700 mil mensuales se debilitaría tanto el comercio en el Atlántico Occidental que podría constituirse en la clave de la victoria. Llegó un momento en que se superó la marca, con 800 mil toneladas hundidas, lo que obligó a los aliados a adoptar medidas drásticas, entre otras conformar grupos de caza submarinos y, principalmente, incrementar la construcción de barcos mercantes, empleando todo su poder industrial en ello y adoptando un tipo de construcción rápida.

Siguiendo siempre con el sistema de convoyes establecido por los aliados, en la fase final, Döenitz cambió el dispositivo al Atlántico Medio; sin embargo, el alto mando dispuso desviar el esfuerzo hacia la Ruta de Murmansk.

III. TEATRO DE OPERACIONES DEL MEDITERRANEO

En el intertanto Italia había entrado a la guerra complicando la situación estratégica en el Mediterráneo. Gran Bretaña consideraba el Mediterráneo como su cordón umbilical, dado que, por el Canal de Suez, la comunicaba con el Oriente y sus recursos imperiales.

Las líneas de comunicaciones marítimas de Inglaterra, bastante concurridas, con un tráfico intenso entre Port Said y Gibraltar se veían ahora fuertemente amenazadas por la importante flota italiana que podía interdicarlas. Sin embargo, la situación italiana no era confortable por cuanto debía mantener el apoyo logístico a sus fuerzas en Africa.

La Flota italiana al comenzar las hostilidades se componía de dos acorazados modernos, cuatro recientemente modernizados, siete cruceros pesados, doce ligeros, y cientos de destructores, torpederos y submarinos. Esta flota en el centro del Mediterráneo, con bases muy próximas, representó una seria complicación para Inglaterra.

La Flota inglesa, ya rendida Francia, debe enfrentar sola a Alemania e Italia. Para ello cuenta con 14 acorazados y cruceros de batalla, de los cuales sólo puede despachar el 50% al Mediterráneo, debiendo dejar en la metrópolis los más rápidos para proteger el tráfico hacia y desde las islas de los golpes de los acorazados germanos. Estos cinco o siete acorazados con sus correspondientes unidades acompañantes no podían establecerse en Malta, a pesar de su magnífica posición estratégica, porque la isla estaba sometida a la acción continuada de la aviación italiana. Esto los obligó a conformar dos fuerzas de tarea, establecidas en las dos puertas del Mediterráneo: Gibraltar y Alejandría.

La misión de las fuerzas inglesas no era simple, por las múltiples tareas defensivas y ofensivas que debía realizar, sobre el tráfico italiano. Estos, por su parte, debían dar protección a sus propias comunicaciones e interdicar las británicas. Es decir, ambos contendores podían dedicarse al ejercicio del dominio del mar, sin buscar su control, salvo que se presentasen condiciones favorables. Los Británicos disponían de portaaviones: el *Ark Royal*, en la fuerza del almirante Sommerville, con base en Gibraltar, y el *Eagle* de la fuerza de Cunningham, con base en Alejandría. No así los italianos que consideraron a la flota italiana como un gran portaaviones.

En una primera fase de las operaciones en el Mediterráneo, fuerzas navales adversarias se encuentran durante el apoyo de las acciones que se desarrollan en la costa africana, produciéndose los combates de punta Stilo y cabo Spada, en el primero de los cuales entraron en combate los gruesos de ambas fuerzas. A pesar de la superioridad de los acorazados italianos, Cunningham, empleando acertadamente sus aviones desde el portaaviones lograba la libertad de acción, mientras Campioni, por el contrario, carecía de apoyo aéreo estrecho y su libertad se veía coartada por la intervención de Supermarina que le impidió en punta Stilo aprovechar la situación favorable que en un momento se le presentó.

La Guerra Marítima fue adquiriendo mayor intensidad en el Mediterráneo, en la medida que los adversarios necesitaron reforzar y abastecer sus posesiones.

La invasión de Grecia le complica el panorama al almirante Cunningham, quien viendo que los italianos no están dispuestos a jugarse la flota y considerando, además, que las fuerzas reunidas de Gibraltar y Alejandría eran inferiores a la Italiana, decidió asumir la iniciativa y atacar a los italianos en su base. En la noche del 11 de noviembre de 1940, aprovechando las buenas condiciones y la luz lunar, la aviación de portaaviones atacó exitosamente Taranto, sorprendiendo a los italianos y resultando seriamente dañados tres acorazados, tres cruceros y otras unidades.

Mediante este contraataque menor, Inglaterra obtuvo el dominio del mar y los abastecimientos de Graciani quedaron totalmente interrumpidos y el Ejército Italiano embolsado en Africa. Otra consecuencia fue que parte importante de los medios navales fueron retirados a Nápoles por la Supermarina, dándole mayor libertad de acción a los Ingleses.

Después de este descalabro, Hitler, ofreció ayuda a Mussolini. A fines de año arribaron a Italia un centenar de aviones de bombardeo, cazas y reconocimiento para operar contra las fuerzas navales inglesas, sobre Malta y bases egipcias, además de llevar a cabo operaciones de minaje ofensivo en las proximidades del canal de Suez, lo que se transformó en una pesadilla para los ingleses.

Los aviones de reconocimiento británicos tuvieron a la flota italiana bajo constante observación, en tanto que el almirante Campioni, sólo recibía informaciones esporádicas y vagas de los aviones que debían operar en su beneficio; ni siquiera disponía de un paraguas aéreo permanente, a pesar que la Base Aérea de Elmas estaba a sólo 60 millas.

Como consecuencia de aquello, en cabo Teulada, entran en combate, ineludible, cruceros del almirante Jachino con ingleses del almirante Holland, acudiendo en apoyo de estos últimos los acorazados de Sommerville e interviniendo, posteriormente, Campioni con su propio grueso, sin buscar una decisión, por instrucciones de Supermarina. La errónea información de la aviación, sobre la presencia de dos grupos de combate, inhibió, ciertamente, a Campioni para continuar el encuentro.

La situación antes expuesta hizo que los británicos actuaran cada vez con mayor audacia, llegando a atacar a los italianos en Nápoles con parte de sus medios de superficie y

bombardeando Génova con los gruesos cañones de los acorazados. Por otra parte, actuaban con más libertad por cuanto la flota italiana había sido transferida a puertos del norte por razones de seguridad.

La pasividad demostrada por la Flota italiana indujo a Londres a correr mayores riesgos para apoyar a los griegos y enviaron un pequeño Cuerpo expedicionario desde Bengasi, convoy que estuvo bajo la protección de la Fuerza del Almirante Cunningham. Presionado por los alemanes, Supermarina dispuso la salida del acorazado *Vittorio Veneto* -único disponible- con 8 cruceros y un cierto número de destructores, al mando del almirante Angelo Jachino, con una orden de operaciones excesivamente rígida, por la necesaria coordinación con la Fuerza Aérea. En conocimiento de los movimientos de la Flota italiana Cunningham zarpó de Alejandría para interceptarlo. El 28 de marzo de 1941, frente al islote de Gaudos, aviones de exploración avistan a los grupos de avanzada de ambas fuerzas; al igual que en Jutlandia, ninguno de los comandantes tenía conocimiento de la presencia de las fuerzas pesadas del otro y rehuyeron el combate esperando la aproximación del grueso respectivo.

Mas, en la noche del mismo día y amanecer del siguiente se produce el combate frente al cabo Matapán, donde es derrotada la Flota italiana.

La desproporcionada victoria de Gaudos y Matapán, lograda al precio de un crucero ligeramente averiado, levantó la moral de la deprimida Flota del Mediterráneo, mientras el Duce fijaba a su flota un límite de 100 millas para alejarse de la costa, con lo cual terminó de anularla. Posteriormente, no se aventuró a salir de sus puertos bases para intervenir en las operaciones navales británicas de los alrededores de Creta y Grecia. El fracaso de la Flota italiana en la guerra es atribuible, en gran medida, a la falta de un poder aéreo orgánico de la Marina y a la rigidez de las órdenes de su mando superior.

Con posterioridad a estos acontecimientos el principal adversario que tuvo la Flota británica del Mediterráneo fue la Luftwaffe que bastantes daños les ocasionó durante la evacuación de Grecia, primero, y de Creta después. En ella participaron también medios secundarios de la Marina italiana.

La invasión de Hitler a Rusia, iniciada el 22 de junio de 1941, cambió significativamente la situación estratégica mundial. Por otra parte la victoria del Eje en los Balcanes y la evacuación de Creta, había mermado severamente a la Flota británica del Mediterráneo, al mismo tiempo que aumentaron las tareas. La línea de abastecimiento británica se hallaba ahora flanqueada al norte por fuerzas alemanas basadas en Creta. Durante el verano y comienzos de otoño de 1941, no hay operaciones militares en Africa, los contendientes se dedican a acumular fuerzas. Mas, entrado el otoño, se observa gran actividad por ambos bandos, lo que hace presagiar un próximo choque. El tráfico marítimo se intensifica, iniciándose a comienzos de noviembre lo que se conoció como "la batalla por los abastecimientos", dado que el entusiasmo de unos y otros para hacer llegar buques cargados con pertrechos a sus fuerzas, al mismo tiempo que trataban de impedir la llegada de los del adversario. En este período, la isla de Malta pasó a ser un punto fundamental en la estrategia británica y los combates fueron intensos y con importantes pérdidas por ambos lados.

Finalmente, antes de cambiarnos de escenario, es del caso señalar que la ofensiva aliada contra el Norte de Africa, la Operación Torch, con sus desembarcos en Orán, Argel y Marruecos y, posteriormente, contra Sicilia, Salerno y Anzio fueron partes muy significativas de la Guerra Marítima. Ellos fueron posible gracias a una detallada planificación, coordinación, mando y control, donde el poder naval fue indispensable para poner a las tropas en tierra, las que en último término llevaron a la derrota de Italia; como lo fue, posteriormente, con el asalto a Normandía para concluir la guerra contra Alemania. Poner las tropas en tierra y mantenerlas apoyadas logísticamente, en todos sus elementos, exigió un esfuerzo colosal de hombres, barcos y aviones.

IV.EL TEATRO DE OPERACIONES DEL PACIFICO Y DEL INDICO

La Guerra en el Pacífico la inició Japón, pero fuertemente presionado por Estados Unidos y sus aliados que le negaron los insumos indispensables para su industria. Japón no posee petróleo, hierro ni acero y la denuncia del convenio comercial por parte de Estados Unidos y el embargo decretado por los Países Bajos y Gran Bretaña lo obligaban a la expansión a las Indias Orientales para acceder a esos recursos. La ubicación geográfica de ellos y la condición insular de Japón muestran claramente la naturaleza marítima de la guerra.

A la caída de Francia, Gran Bretaña quedó sola enfrentando a Alemania e Italia, aunque Estados Unidos, fue interviniendo en su apoyo cada vez más. Deseaba entrar a la guerra pero le faltaba el "casus belli". Japón, por su parte, con la oposición de la Marina, no veía otra alternativa que la expansión.

Roosevelt, más para disuadir a Japón que como despliegue estratégico, adelantó la que pasó a denominarse Flota del Pacífico, a Pearl Harbour, donde se encontraba algo expuesta y los británicos fueron reforzando lentamente la Flota del Oriente, concentrada en Singapur; al inicio del conflicto contaba allí con el modernísimo acorazado *Prince of Wales*, el crucero de batalla *Repulse*, más tres cruceros, cuatro destructores y otras unidades menores.

En el frente indo-birmano, había un escuadrón, compuesto por un portaaviones, un acorazado y varios cruceros; en aguas australianas seis cruceros, siete destructores y dieciséis submarinos. Por su parte, Estados Unidos mantenía una fuerza asiática, desplegada entre Shangai y Filipinas, integrada por tres cruceros, submarinos, unidades menores y medios aéreos. En Hawaii estaba estacionado el grueso de la Flota del Pacífico, compuesta de 94 buques; entre ellos 8 acorazados, 8 cruceros y un apreciable número de otras unidades en la base de Pearl Harbour, mientras los portaaviones, con sus correspondientes cruceros y destructores de apoyo se encontraban en operaciones fuera de sus bases.

Frente a estos medios de los aliados, los japoneses disponían de 10 acorazados, 9 portaaviones, 12 cruceros pesados y 24 ligeros y un centenar de destructores, torpederos y submarinos. Medios importantes, sin duda, pero insuficientes para asegurar un perímetro defensivo en torno a los espacios que conquistaría el Ejército y la Infantería de Marina que incluía: Malasia, Borneo, Sumatra, Filipinas, Siam, Birmania, las Indias Holandesas, Guam, Wake, las Gilberts, Nueva Guinea y las Bismarck. De allí, la oposición del almirante Yamamoto,

quién, no obstante, desarrolló el necesario Plan estratégico y el Plan para las primeras operaciones, bastante audaz, por lo demás, pero indispensable para lograr el dominio del mar local en el amplio escenario marítimo que sería de su responsabilidad. Así se concibió el ataque a Hawaii y a la Flota del Lejano Oriente.

La Fuerza que atacaría a la Flota del Pacífico, surta en Pearl Harbour, estaba compuesta por seis portaaviones, escoltados por acorazados, cruceros y torpederos; ya se encontraba navegando cuando el Consejo Imperial tomó la decisión de entrar en guerra. Lo hacía bastante al norte, para evitar su detección por patrullas o avistamientos de buques mercantes. El almirante Nagumo, al mando de la fuerza, inició el ataque a las 06.15 horas del 7 de diciembre de 1941 - día 8 para los norteamericanos- desde una posición de 230 millas al Norte de Oahu, con una primera ola de 183 aviones. Cuando la formación cayó sobre su objetivo no hubo reacción del sistema defensivo norteamericano; la segunda oleada, de 167 aviones, que llegó veinte minutos después, encontró una mayor resistencia. Una tercera habría sido necesaria, como la pedían los asesores, pero Nagumo consideró oportuno retirarse.

La vigilancia y acciones defensivas de los norteamericanos no fueron propias del momento que se vivía; se ha afirmado que ex-profeso se actuó de esta forma, pero es difícil aceptar tal cosa. Todos los acorazados fueron alcanzados, sólo se perdieron dos pero los otros requirieron bastante tiempo para volver al servicio; asimismo los cruceros y destructores; 188 aviones fueron destruidos y 159 averiados. Las bajas humanas sumaron 2.403 muertos y 1.178 heridos. Los japoneses perdieron 5 submarinos de bolsillo y 29 aviones con 55 aviadores. Después de Pearl Harbour, Estados Unidos pudo entrar justificadamente a la guerra.

Simultáneamente con el ataque a Pearl Harbour comenzó la invasión de Asia Oriental y junto con la declaración de guerra fueron neutralizadas las bases aéreas de los aliados en las islas Guam, Wake, Midway, Singapur, Hong-Kong y los aeródromos de Clark y Davao, en las Filipinas. Por otra parte, dos días después, eran hundidos el *Prince of Wales* y el *Repulse* por aviones bombarderos y torpederos. Las flotas anglo-sajonas habían desaparecido del Pacífico y la Marina Imperial había logrado el dominio del mar, indispensable para llevar a cabo todas las operaciones previstas para emprender la conquista del Pacífico Occidental y asegurar las comunicaciones marítimas vitales del Japón.

La Marina Mercante Japonesa había crecido en forma sin precedente desde 1900, en que ocupaba el undécimo lugar con apenas 484 buques, disponiendo, en 1939, de 2.337 naves, con 5.629.000 toneladas, suficiente para llevar a cabo los planes de conquista del Imperio nipón. El avance japonés era incontenible y a menos de dos semanas desde que estalló la guerra habían llegado a las Filipinas y aún más allá. Un avance seguía la costa asiática desde Indochina hacia Malaya y Singapur, mientras un segundo seguía la costa oeste del sur de Borneo hacia Sumatra. Su objetivo final era Java, la más rica y desarrollada de las Indias Orientales Neerlandesas. La Flota asiática de los Estados Unidos, se había retirado, quedando la defensa de Java en manos de los holandeses y en la Batalla del Mar de Java, librada entre el 27 y 28 de febrero de 1942, la heterogénea división de buques holandeses, norteamericanos, británicos y australianos, no fueron capaces de enfrentar la ofensiva japonesa que operó desde dos direcciones, con la protección directa de numerosas unidades y una fuerza de cobertura que incluía cruceros pesados. Dueños del mar los japoneses desembarcan en Java, por tres puntos, haciéndose

dueños de la isla.

Ante la gravedad de la situación, Estados Unidos asume la defensa de Nueva Caledonia, en poder de franceses "gaullistas" y del Sudeste del Pacífico, mando que se le otorga al general Douglas MacArthur, con su cuartel general en Australia.

El resultado de la Batalla del Mar de Java permitió a los japoneses consolidar sus posiciones en el Pacífico Suroccidental, creando una crítica situación. La expansión japonesa hacia el Sur y el Este -Nueva Guinea y los archipiélagos Salomón, Bismarck y Gilbert como paso previa a Australia-; los británicos se enfrentaban a un problema semejante en el Oeste. A mediados de enero de 1942 los japoneses habían avanzado desde Tailandia para empezar la invasión de Birmania. A principios de marzo había caído Rangún, la capital y clave de Birmania del Sur, dejando a los británicos la difícil tarea de retirarse desde Birmania del norte hacia la India. Al ocupar las islas Andamán, para proteger su flanco izquierdo, los japoneses amenazaron a la India y para asegurarse el avance sobre Birmania, enviaron al almirante Nagumo a atacar a los británicos en el Indico.

Nagumo, con prácticamente la misma fuerza que atacó Hawaii, hizo lo propio sobre la base naval de Colombo, en Ceylán, donde hundió dos cruceros pesados; además, luego atacó la base de Trincomalee, hundió al portaaviones *Hermes* y su escolta, aplastando la débil resistencia británica en el aire. Al mismo tiempo, el vicealmirante Kurita penetraba en el Golfo de Bengala. En los primeros días de abril de 1942, las fuerzas de superficie, submarinas y aéreas habían hundido 4 buques de guerra británicos y 135.000 toneladas de barcos mercantes, obligando a los británicos a abandonar prácticamente el Indico, mientras Churchill pedía a los norteamericanos adoptar alguna acción para hacer volver a los portaaviones japoneses al Pacífico. Por una simple coincidencia, se había dispuesto una osada acción contra Japón. Desde portaaviones situados a 650 millas de Tokyo, despegaron bombarderos B-25 del Ejército, tripulados por voluntarios, al mando del coronel Doolittle, atacaron esa ciudad, Nagoya, Osaka y Kobe, para aterrizar luego en aeródromos en China.

La conquista de las Filipinas, de las Indias Orientales Holandesas, de Birmania y de Málaga se había completado en la primavera de 1942, en la mitad del tiempo previsto, con sólo algunos miles de baja y sin que se hubiera perdido un buque de tamaño mayor a un destructor. Tal rapidez halló a los japoneses sin una decisión estratégica, además de consolidar sus conquistas. Se les presentaban tres cursos de acción: 1) Avanzar contra Ceylán y la India; 2) Un movimiento hacia Occidente contra Australia; y, 3) Avanzar hacia el Este contra Hawaii. No es del caso señalar las divergencias entre el Ejército y la Armada, llegándose a una transacción y ella produjo la adopción de dos estrategias concurrentes. La primera para aislar a Australia, condujo al Combate del Mar de Coral; y la llegada de la Infantería de Marina estadounidense a Guadalcanal, y los preparativos de Yamamoto para avanzar hacia Hawaii dio como resultado la Batalla de Midway que cambió el curso de la guerra.

Los japoneses querían apoderarse de Port Moresby, a fin de proteger sus posiciones en Rabaul y Nueva Guinea, y asegurar el flanco de su proyectado avance hacia Nueva Caledonia, Fidji y Samoa. Además querían Tulagi para cubrir el flanco de la operación.

Nos parece oportuno señalar que los norteamericanos, desde el ataque a Pearl Harbour, disponían de las claves japonesas con la enorme ventaja táctico-estratégica de conocer planes e intención de movimientos. Por otra parte, los japoneses confiados en sus anteriores triunfos sólo asignaron una división de portaaviones a la operación. No supieron que debían enfrentar a dos grupos de tarea de portaaviones norteamericanos.

El 3 de mayo se produce la invasión de Tulagi. En el primer ataque los norteamericanos hundieron al *Shoho*, rompiendo luego el contacto.

Durante dos días las fuerzas adversarias se encontraban muy próximas en el mar de Coral; ambos mandos no estaban seguros si las fuerzas se encontraban en la misma zona; y, en dos oportunidades se habían acercado a distancias que les permitía atacarse sin que ello ocurriera; ambos comandantes en jefe sentían aprensiones por la presencia del otro, particularmente en la noche.

Finalmente, la contienda se inició el día 8 de mayo, en condiciones curiosamente parejas. Cada antagonista contaba con dos portaaviones y una cantidad casi igual de aviones. El encuentro consistió esencialmente en un intercambio simultáneo de ataque aéreo. Por primera vez en la historia se libraba una batalla naval entre portaaviones, en la cual los buques no se avistaron uno al otro. Terminó con la permanencia de los japoneses en el área y el retiro de los norteamericanos.

En Midway la situación sería muy diferente. El 5 de mayo de 1942, el Cuartel General imperial ordenó que la acción prevista sobre Midway y las Aleutianas se realizasen en el mes de junio. El resultado del encuentro de portaaviones del Mar de Coral no alteró en nada sus planes, los cuales no tenían nada de mezquinos. Toda la Flota Combinada, bajo el mando personal del almirante Yamamoto, iba a emplearse en una vasta operación que abarcaba el Norte y Centro del Pacífico. Una Fuerza de Tarea de portaaviones atacaría en las Aleutianas, el 3 de junio, y desembarcarían fuerzas en varios puntos. Este ataque se realizaría un día antes que el planificado sobre Midway y tendría como propósito distraer fuerzas, confundir a los norteamericanos, aunque difícilmente dislocarían el dispositivo de aquellos. Al amanecer del día siguiente, una segunda y mayor fuerza de portaaviones, procedente del noroeste, bombardearía el atolón de Midway y prepararía el desembarco de unos 5.000 hombres, procedente del suroeste, para convertir Midway en base japonesa. El modelo estratégico es el mismo de Mar de Coral: se fijaba un doble objetivo, se empleaban multiplicidad de fuerzas y se insistía en el movimiento de pinzas y el envolvimiento.

Dado que los norteamericanos estaban interceptando y leyendo los mensajes en clave de los japoneses, Nimitz conocía los objetivos, la composición de las fuerzas, la dirección de aproximación y la fecha del ataque, lo que constituía una apreciable ventaja que podría contrarrestar en parte la debilidad de las fuerzas de que disponía para hacer frente a la amenaza.

La Fuerza Móvil, del Vicealmirante Nagumo, concentraba la casi totalidad de los portaaviones y estaba acompañada de una fuerte escolta de acorazados, cruceros y destructores. Un poco al sur y al oeste estaba la Fuerza de Cobertura, integrada por siete

acorazados, incluyendo al super-acorazado *Yamato* -buque insignia de Yamamoto- y unidades de escolta y de apoyo. Esta fuerza también estaba dividida.

La sorpresa es extremadamente importante en las operaciones navales. A menudo es la única posibilidad para el más débil. Sin embargo, en este caso, los japoneses no la requerían porque aún cuando los norteamericanos estuviesen totalmente advertidos, como lo estuvieron, con los tres portaaviones de que disponían, cualesquiera que fuesen las coyunturas favorables y la habilidad de maniobra de los japoneses, no podrían habérselas con 8 portaaviones, 11 acorazados y un número grande de unidades de apoyo con que contaban para la operación, siempre que hubiesen actuado reunidos. La realidad fue muy otra: el 3 de junio, día del ataque sobre Dutch Harbour y del primer contacto en la zona de Midway, los buques japoneses de superficie estaban dispersos, por lo menos en diez grupos en el área del Pacífico del Norte y Central.

El ataque japonés de las Aleutianas fue exitoso. En cambio desde las primeras escaramuzas en la acción contra Midway, fue descoordinado, pormenorizado y falto de efectividad. No obstante, el primer encuentro fue ganado por los japoneses ya que habían destrozado casi completamente a Midway, eliminando a la mayor parte de los aviones de combate. Sin embargo, cuando intervienen los portaaviones norteamericanos la situación cambia radicalmente.

Del 4 al 7 de junio se atacaron las fuerzas de portaaviones entre sí. No se dio a los japoneses la oportunidad de emplear la inmensa superioridad en buques de superficie y cuando Yamamoto intentó cambiar la suerte de la batalla, Spruance no le dio la oportunidad de un encuentro nocturno.

Midway representó la mayor derrota naval de los japoneses. Contra el hundimiento del portaaviones *Yorktown* y del destructor *Hamman*, los japoneses perdieron 4 portaaviones y un crucero pesado, asimismo, 322 aviones, muchos de los cuales se fueron al fondo con sus portaaviones, contra 15 norteamericanos. Estas pérdidas no fueron menos importantes que las consecuencias de la batalla, porque comenzó un proceso de atrición que finalmente demostró ser fatal para Japón.

El efecto estratégico es por demás significativo. Arrebató el margen de superioridad que permitía a los japoneses asumir la ofensiva a su voluntad. Para Estados Unidos fue el término de la fase puramente defensiva de la guerra y el inicio de un período en que las armas norteamericanas pudieron tomar alguna iniciativa. La marea de las victorias japonesas había cambiado.

Lo anterior quedó demostrado cuando poco después de la Batalla de Midway el Cuartel General Imperial canceló un atrevido plan para invadir nueva Caledonia, Fidji y Samoa, decidiendo en cambio fortificar la defensa del perímetro. Los norteamericanos, por su parte, estimaron llegado el momento de adoptar una contraofensiva.

A partir de agosto de 1942 la guerra en el Pacífico se centra en el área comprendida entre Nueva Guinea, las islas Salomón y el archipiélago de Bismarck. Los japoneses refuerzan su

posición, desplazando una importante Fuerza de Tarea a las islas Bismarck.

El plan de la Armada consideraba un desembarco inicial al Sureste de las islas Salomón, realizada por la Primera División de Infantería de Marina, apoyada por portaaviones. Logrado el primer objetivo se construiría un campo de aviación para proporcionar apoyo aéreo estrecho a los sucesivos asaltos que se irían realizando a otras islas, distantes entre sí unas 300 millas, radio máximo de combate de los norteamericanos, en 1942. De esta forma podrían someter finalmente al mismo Rabaul.

La discrepancia existente con MacArthur fue resuelta por la Junta Combinada de Jefes de Estado Mayor, en Washington. Se atuvo al plan de la Armada, señalando que las operaciones iniciales, captura y ocupación de Santa Cruz, Tulagi y otras posiciones estarían bajo el control estratégico del almirante Nimitz. Tan pronto como se asegurara una base adecuada en la zona de Tulagi, el mando estratégico pasaría al general MacArthur, quien coordinaría un movimiento sobre las islas Salomón con un segundo golpe hasta la península de Papua, Salamahua y Lar. Entonces, los dos avances convergerían en Rabaul.

Nimitz, antes de recibir la directiva había ya iniciado la planificación. El plan no incluyó tan sólo Tulagi-Santa Cruz, sino que debió incluir Guadalcanal. El mando de todas las fuerzas en el campo táctico recayó en el almirante Fletcher, mientras la Fuerza de Tarea Anfibia la conduciría el contraalmirante Turner y la Fuerza de Desembarco, compuesta por la Primera División de Infantería de Marina, el general Vandergrift. El día D se fijó para el 7 de agosto.

Esta operación anfibia, una de las más complejas de la guerra en el Pacífico, presentaba inusitadas dificultades. Desde luego, los 80 buques de las varias componentes se hicieron a la mar desde puntos tan separados como Wellington, Sydney, Noumea, San Diego y Pearl Harbour, para reunirse, el 26 de julio de 1942, al sur de las islas Fidji; se tenía un conocimiento incompleto del dispositivo defensivo japonés; el asalto tuvo un ensayo que distó de ser satisfactorio; participaron, además, una escuadra británica y buques australianos.

El esfuerzo norteamericano se centró en Guadalcanal, donde los defensores fueron mucho menos de los previstos; se consolidó la cabeza de playa y avanzaron muy rápidamente para ocupar el preciado aeródromo. Mas, al norte de Ironbottom Sound las cosas se complicaron; pocas horas después se hizo presente la reacción japonesa con aviones de ataque procedentes de Rabaul y, en la noche lo hace una importante fuerza naval japonesa, al mando del almirante Mikawa, produciéndose la Batalla de la Isla de Savo. Mikawa irrumpió sorpresivamente, hundiendo en minutos tres cruceros pesados norteamericanos, alejándose del lugar cuando tenía los transportes a la vista, temeroso de ser alcanzado luego por la aviación de los portaaviones de Fletcher y esperando que completara su acción la aviación basada en Rabaul. No se produjo ni lo uno ni lo otro y las escasas bajas japonesas demostraron que estaban preparados para los encuentros nocturnos de superficie.

La disputa por Guadalcanal no terminó con el encuentro nocturno de Isla de Savo. Después de una pausa, Japón insiste en desbaratar la invasión con la participación de su fuerza principal, dando origen a varias acciones que aunque conocidas como la Batalla de Guadalcanal, no fueron otra cosa que combates espaciados en el tiempo; los intentos japoneses para reforzar en

agosto sus efectivos en Guadalcanal, producen la Batalla de las Salomón orientales, que culminó con un éxito táctico y estratégico de los norteamericanos. Nuevamente la aviación embarcada jugó un papel preponderante.

En septiembre, octubre y noviembre siguió la lucha por Guadalcanal, ante los incesantes intentos de los japoneses para reforzar su guarnición y luego reconquistarla cuando los americanos se hicieron firme en ella. Mientras tanto los submarinos japoneses desgastaban a los norteamericanos, cuyos convoyes de aprovisionamiento eran constantemente atacados. En este forcejeo, se produce el Combate de Cabo Esperance, donde los japoneses fueron sorprendidos por el empleo de radar de los norteamericanos, produciéndose una refriega nocturna un tanto desordenada. Luego, un encuentro por las islas Santa Cruz, cuando el enérgico vicealmirante William H. Halsey relevó a Ghormley en el mando del área y, finalmente la acción de Tassafaronga, un éxito táctico japonés que con un puñado de destructores se impuso a la Fuerza de Tarea 67 integrada por cruceros y destructores; sin embargo, una segunda acción de reforzamiento a Guadalcanal fue abortada, evacuándola finalmente los japoneses, con grandes pérdidas de vidas y medios en ambos bandos.

Después de la captura de Guadalcanal y de Buna por los aliados, hubo una pausa en las operaciones en el Pacífico. Fue un período de planificación y alistamiento para nuevas acciones, tanto de parte de los aliados como de los japoneses. La Conferencia de Jefes de Estados Mayores Combinado, en Washington, analizó varios cursos de acción, pero el plan tuvo que limitarse drásticamente porque los británicos no podían distraer fuerzas del Mediterráneo, entre otras razones; quedó diseñado en base a ofensivas limitadas, destinadas a:

1. Expulsar a los japoneses de las Aleutianas;
2. Las Fuerzas del Pacífico Central avanzarían hacia el Oeste, desde Pearl Harbour y
3. Las Fuerzas del Pacífico Sur y del Suroeste cooperarían en la ofensiva sobre Rabaul; estas últimas presionando hacia el Oeste a lo largo de la costa norte de Nueva Guinea. De acuerdo con este plan el almirante King conformó las fuerzas navales del Pacífico.

Por su parte, los japoneses, alarmados con la conquista de Papúa, Gona, Buna y Sanananda y los desembarcos en las islas Russell del grupo de las Salomón, el 21 de febrero de 1943 decidieron reforzar la capital de Nueva Guinea, como avanzada para la defensa de Rabaul. Para ello despacharon un importante convoy, con 7.000 soldados que debían ser desembarcados en Lae; éste fue diezmado por aviones B-25 y cazas, sin que los cazas cero y los destructores de la escolta pudieran evitarlo. Después del desastre del Combate del Mar de Bismarck los japoneses suspendieron las operaciones en aguas bajo el radio de acción de la aviación aliada; los refuerzos en hombres y pertrechos tendrían que ir en submarinos.

Lo anterior motivó una reunión del alto mando japonés, donde el Ejército opinaba que lo principal era defender Nueva Guinea y la Marina se inclinaba por las islas Salomón; primó lo primero, por el mayor peso político del Ejército y Nueva Guinea se constituyó en el escenario bélico de la mayor importancia. En vista de lo anterior el almirante Yamamoto puso en ejecución la operación "I-GO" cuyo objetivo era asestar golpes decisivos a los aliados en el perímetro Salomón-Nueva Guinea. Para ello, la Marina concentró la mayor parte de sus aviones en el área, atacando sorpresivamente a todos los buques que se encontraban en las cercanías

de Guadalcanal. A pesar de poner en el aire 224 aviones, sólo hundieron 5 buques y destruyeron 25 aviones norteamericanos, lo que en todo caso fue estimado como positivo.

Sería la última acción dispuesta por Yamamoto, por cuanto al decidir efectuar una inspección personal de las defensas de las islas Salomón, el Almirante Nimitz decidió eliminarlo. La Operación Venganza fue exitosa; 18 aviones P-38 despegaron oportunamente para interceptar el avión de Yamamoto y su escolta, antes de aterrizar en Kahili. Pese a la tenaz defensa de los ceros, el primer bombardero Mitsubishi, donde viajaba Yamamoto, fue destruido, mientras el segundo donde viajaba su Jefe de Estado Mayor salvaba providencialmente. Al mando de la Flota Combinada lo reemplazó el almirante Mineichi Koga.

La ofensiva limitada de los norteamericanos reconquistó sin mayores dificultades Attu y Kiska, en las Aleutianas. Cuando los japoneses intentan reforzarla, fueron interceptados en el Combate de Komandorskis, donde, caso curioso, los cazadores terminan siendo perseguidos.

Mientras tanto, MacArthur se proponía avanzar hacia el norte de la costa de Nueva Guinea mediante una serie de "saltos de rana", como parte del avance dual sobre Rabaul acordado con Nimitz. La 7ª Flota fue notablemente reforzada, ampliado el campo aéreo Henderson y preparadas las tropas de ejército y de infantería de marina para el desarrollo de las operaciones.

A partir del 30 de junio de 1943, la 3ª Flota Anfibia, del almirante Turner, da inicio a la Campaña de las Islas Salomón Centrales, desembarcando en Rendova, a cinco millas de Nueva Georgia, poniendo en tierra 6.000 efectivos del Ejército y la Marina, con la cobertura de la 3ª Flota, produciéndose los combates del Golfo de Kula y Kolombangara, con pérdidas casi equivalentes por ambos lados. Turner sólo perdió su buque insignia, el *Mc Cawley*, que recibió primero un torpedo aéreo y fue rematado posteriormente por un destructor propio que, en la obscuridad, lo confundió con una nave enemiga.

Después de la invasión de Vella Lavella por los norteamericanos, los japoneses demostraron su habitual habilidad en la evacuación de sus fuerzas, con la sola pérdida de un submarino y una tercera parte de las barcasas. Durante la evacuación se produjo un encuentro entre destructores, con la pérdida de tres norteamericanos, siendo éste el último combate que ganaron los japoneses.

Luego se producen las Campañas por las Bouganvillie y Nueva Guinea y finalmente la neutralización de Rabaul, base de la flota y de la aviación japonesa que constituyó una amenaza permanente para los avances de las fuerzas de MacArthur y Nimitz. La ofensiva aérea contra Rabaul, en el otoño de 1943, fue devastadora y la flota lo abandonó como base principal.

Durante los intentos por recuperar Guadalcanal y la defensa de las islas Salomón Superiores y Rabaul, Japón perdió casi mil aviones navales y otros tantos del ejército; la aviación de los portaaviones prácticamente desapareció, no quedándole al almirante Koga otra alternativa que hacer regresar sus portaaviones al Japón. Con ello quedaron vulnerables todas las defensas japonesas, permitiendo el avance de Nimitz por el Pacífico Central y a McArthur poder atravesar la barrera aérea y naval de las Bismarck y avanzar hacia las Filipinas.

Después de esta exitosa campaña, la Junta de Jefes de Estado Mayor Combinada resolvió establecer como línea principal de avance sobre el Japón el eje del Pacífico Central, estimada por el alto mando naval como la más apropiada. En previsión de lo anterior había ordenado la construcción de 22 nuevos portaaviones, antes de declararse la guerra. Los cuales comenzaron a estar disponibles en 1943. Empleándolos como puntas de lanza las fuerzas del Pacífico Central podrían dar saltos importantes sobre las posiciones enemigas sin depender de bases en tierra.

Por su parte, MacArthur propiciaba el eje de avance Guinea-Mindanao, como lógica consecuencia de los éxitos obtenidos en el área y la consideración a los temores de que fuese atacada Australia. Viendo que las fuerzas aliadas del Sur estaban batiendo un enemigo en retirada, la Junta adoptó un criterio transaccional, aprobando el avance en el Pacífico Central y como operación de apoyo la prosecución del avance en el eje Nueva Guinea-Mindanao. Las fuerzas navales serían mandadas por el almirante Nimitz y las terrestres por el general MacArthur, en un avance dual sobre las Filipinas.

La principal arma de combate en el Pacífico Central fue la 5ª Flota, un complejo integrado por hombres, buques y aviones organizado para proyectar la fuerza a distancia, estaba compuesta por 19 portaaviones, 12 acorazados, entre nuevos y viejos, 9 cruceros pesados y 5 ligeros y un elevado número de destructores, transportes, embarcaciones de desembarco y de playa. Comandante en Jefe de esta creciente flota era el vicealmirante Raymond A. Spruance, teniendo como Comandante de la 5ª Flota Anfibia al contraalmirante Richmond K. Turner y al mayor general Holland M. Smith a cargo de la tropa de desembarco.

Como primera tarea para la 5ª Flota le fue asignada la reconquista de las islas Gilbert, y en particular los atolones de Makin, Tarawa y Abemana, convertidos por los japoneses en un pequeño bastión en el Pacífico. La acción sobre las Gilbert dejó en evidencia que ya la flota japonesa no estaba en condiciones de oponerse a cualquier invasión sobre parte del territorio de su Imperio, dejando a las guarniciones la defensa de ellos.

A continuación vino la invasión de las islas Marshall, donde fue atacado directamente Kwajalein, en el corazón mismo de ellas, además de Namuy, actuando en todas estas acciones con una superioridad de medios que hacía inevitable la caída de las guarniciones japonesas, siguiendo prontamente con otros puntos: Eniwetok y Truk, entre ellos, malamente defendidos por medios aéreos, al mismo tiempo que se producía el repliegue japonés a un perímetro más restringido, entregando la iniciativa a los norteamericanos que dejaron de atacar los puntos fuertes, neutralizándolos desde el aire.

En tal situación, el avance dual sobre las Filipinas era inminente. la Fuerza de Tarea 58, desprendida de la 5ª Flota, apoyó a MacArthur. Al retirarse el Almirante Koga a la línea Marianas-Palaos-Nueva Guinea, considerada la línea a defender a toda costa, estableció su cuartel general en Davao, en la isla de Mindanao. En una de sus salidas, por efectos del mal tiempo cayó su avión, quedando una vez más la Flota Combinada sin Comandante en Jefe.

Con el apoyo de la F.T.58, MacArthur avanza en el Pacífico Sudoriental, ocupando Hollandia y Wadke. El almirante Soemu Toyoda, al asumir el mando de la Flota Combinada, recibió la consigna de buscar una decisión en el mar. Para tales efectos dispuso un brioso ataque contra

Wadke y el apoyo a Biak, entonces amenazada. Desde Tawitawi, Ozawa destacó unidades de superficie para reforzar Biak; repelidos dos intentos, en el tercero envió sus super-acorazados *Yamato* y *Musashi*, con varios cruceros, al mando del Vicealmirante Ugaki, los que se reunieron en Batjan, el 11 de junio de 1944.

Ese mismo día ocurrió un cambio importante en la situación estratégica; la 5ª Flota estaba atacando las Marianas, como preparación para el asalto a Saipán, disponiéndose la cancelación de la Operación de apoyo a Biak. Las fuerzas unidas de Ozawa y Ugaki debían atacar al enemigo en la zona de las Marianas y aniquilar la fuerza de invasión.

Saipán, en razón de su tamaño, guarnición y proximidad a Japón debía ser arrebatado mediante una operación anfibia mayor. Operación compleja, en razón de coordinar medios provenientes de lugares bastante lejanos; resultó tan complicada como Overlord, en Normandía, ocurrida sólo nueve días antes, sin contar con la preparación de aquella. El 6 de junio, inician su desplazamiento las distintas componentes de la operación anfibia, integrada nada menos que por 127.000 soldados entre infantes de marina y tropas del ejército, embarcados en 535 transportes. El 14 de junio, previo el ablandamiento de las defensas con bombardeo naval y aéreo, se inicia el desembarco, con fuertes bajas.

Los desembarcos tenían la protección directa de los acorazados del almirante Lee, ubicados cerca de la cabeza de playa, en Saipán, y los portaaviones se interponían entre éstos y los de Ozawa.

Los aviones de exploración norteamericanos señalaron la presencia de la fuerza japonesa, mientras éstos alistaban los aviones para lanzarlos contra la fuerza de la invasión. Mitscher hizo lo propio enviando 450 aviones sobre Ozawa.

La flota de portaaviones de Ozawa, además de soportar el acoso de los aviones norteamericanos, debieron enfrentar el ataque de submarinos que hundieron a dos de ellos, incluyendo al *Taiho*, buque insignia de Ozawa. Los japoneses se retiraron para abastecerse y reanudar el combate al día siguiente. Por su parte Mitscher, al tener la localización de la Flota Móvil, en retirada, al alcance de sus aviones, dio la orden de despegar, aún cuando el regreso a los portaaviones se produciría inevitablemente de noche. Poco antes del ocaso localizaron a los petroleros, hundiendo a dos, y por ellos a los portaaviones que se retiraban en abanico, alcanzando a tres.

La Fuerza Móvil de Ozawa fue completamente vencida. Perdió virtualmente todos sus aviones. Los norteamericanos a un costo de 80 aviones habían logrado un éxito singular. Los buques de superficie no se enfrentaron con sus similares japoneses y pudieron dar todo el apoyo requerido en el asalto a las Marianas.

La derrota de los japoneses en la Batalla del Mar de las Filipinas, alivió la presión que ejercían sobre MacArthur, cuyas fuerzas consolidaron la conquista de Biak, después de dos meses de lucha y pudieron continuar con el programa de asaltos.

En Saipán, la resistencia cesó el 10 de julio, a un costo de 16.500 bajas de los norteamericanos. La conquista de Tinian y Guam no tuvo un costo tan alto porque las guarniciones eran menores. Sin embargo, en esta última la resistencia fue más dura. El suicidio en masa de los japoneses residentes en Saipán, prefiriendo la muerte a la rendición, hizo pensar que Japón sólo podría ser vencido con la invasión de su territorio. La conquista de Saipán, Guam y Tinian marcaron el principio del fin de la guerra para el Japón.

El almirante Spruance fue relevado por el almirante Halsey en el mando de la Flota de Pacífico Central que pasó a llamarse 3ª Flota.

La Junta de Jefes de Estado Mayor Combinada ordenó a Nimitz y MacArthur unir sus fuerzas para invadir Leyte, el 20 de octubre de 1944.

En octubre de 1944, después de casi tres años de lucha en el Pacífico, los norteamericanos estrechaban continuamente el cerco sobre los japoneses, logrando situarse a menos de 500 millas de las Filipinas por el Este y a 300 por el Sur y se habían producido importantes ataques a bases en el Mar de la China, Formosa y Filipinas, en sus puntos extremos, cubriendo una distancia tan grande que no permitía a los japoneses anticiparse a la próxima acción.

Al abrirse la brecha en el perímetro interior de defensa del Japón, el Alto Mando imperial consideró cuatro posibilidades en su Plan Estratégico de Defensa, denominado SHO-GO (Operación "VICTORIA"): 1. Filipinas; 2. Formosa, Ryukyus y Japón del Sur; 3. Japón Central; y, 4. Japón del Norte. El Plan consideraba una oposición con fuerzas marítimas y aéreas al siguiente asalto norteamericano.

La Flota Combinada estaba dispersa, en razón de su falta de combustibles y apoyo de base. Una Fuerza de acorazados, cruceros y destructores, al mando de Kurita, estaba cerca de Singapur; otra fuerza de cruceros y destructores, al mando de Shima, en las Ryukyus; la de portaaviones, de Ozawa, en el Mar Interior del Japón; y, otro grupo de superficie, de Nishimura, en Brunei.

Cuando los Rangers desembarcaron en el golfo de Leyte, el 17 de octubre, el almirante Toyoda activó rápidamente la fase naval de SHO-1, aunque sabía que sus fuerzas eran vastamente superadas en número; sin embargo, no titubeó en aceptar la lucha, por cuanto sabía que si los japoneses perdían las Filipinas lo perdían todo.

Durante la primera fase de la invasión de Leyte, las fuerzas navales aliadas, casi enteramente norteamericanas, estaban compuestas por la 3ª Flota, del almirante Halsey, con los portaaviones pesados de combate, entre 15 y 20 unidades, una docena de acorazados, no menos de 24 cruceros y más de 40 destructores. Esta fuerza dependiente del almirante Nimitz daría cobertura a las fuerzas de invasión contra toda fuerza proveniente del norte. La 7ª Flota, del almirante Kinkaid, cruzando al este de Leyte, se interpondría a cualquier amenaza proveniente de los estrechos de Surigao y San Bernardino. La fuerza especial de Oldendorf, compuesta de seis viejos acorazados, cruceros y destructores daba apoyo estrecho a las fuerzas anfibias, las cuales contaban con la protección directa de alrededor de 18 portaaviones de escolta, del almirante Sprague, destacados en patrullaje antisubmarino. Submarinos de la Flota

del Pacífico estaban estacionados en las probables zonas de aproximación de los japoneses.

Cumpliendo el Plan SHO-1, las escuadras japonesas convergieron sobre las Filipinas. El almirante Ozawa, con la Escuadra del Norte, integrada por portaaviones, prácticamente sin aviones, viejos acorazados con cubierta de vuelo, cruceros y destructores, tenía como misión servir de cebo, de tal manera de atraer a la 3ª Flota hacia el norte, alejándola de las fuerzas de desembarco. La Fuerza del Centro, al mando de Kurita, constituía la fuerza principal, con 5 acorazados, incluyendo a los dos superacorazados, 10 cruceros pesados, 2 livianos y 15 destructores debía cruzar el mar de Sibuyán y penetrando por el estrecho de San Bernardino caer sobre el golfo de Leyte al amanecer del día 25; eludir, en lo posible, a la 3ª Flota si se interponía en la obtención de su objeto: destruir los transportes. La Escuadra del Sur, constituiría el brazo sur del doble envolvimiento sobre Leyte. La Escuadra de Shima debía sumarse a la Nishimura y penetrar a Leyte por el estrecho de Surigao.

En tal forma, estaban convergiendo sobre el golfo de Leyte cuatro Escuadras Japonesas, en una operación compleja que requería buena coordinación, perfección en el cumplimiento de los horarios y buenas comunicaciones. Nada de ello se cumplió.

Lo anterior motivó que se produjeran una serie de combates, siendo los principales el del Mar de Sibuyán, el 24 de octubre; el del estrecho de Surigao, cabo Engaño y el librado a lo largo de Samar, el 25 de octubre; en conjunto, una batalla por el golfo de Leyte que duró cuatro días en lugares que distaban centenares de millas y al término de la cual la Armada Imperial japonesa dejó de existir como fuerza efectiva de combate y la Marina de los Estados Unidos consiguió el dominio del Pacífico.

Esta batalla no tiene paralelo en la historia naval en cuanto a complejidad y magnitud, razón por la cual es tema obligado de estudios en las instituciones navales. Sólo algunas pinceladas nos instruirán al respecto. En primer lugar, la sorpresa esperada por los japoneses se perdió, porque dos submarinos que patrullaban los accesos a las Filipinas avistaron a la Fuerza del Centro y además de dar la alerta atacaron, hundiendo, entre otros, al buque insignia de Kurita: sintiéndose éste descubierto titubeó en seguir su marcha hacia el objetivo, incluso retromarchó brevemente, entrando además en el radio de acción de los aviones norteamericanos. En cuanto a la Escuadra del Sur, aparentemente por rivalidades de antigüedad entre Nishimura y Shima, no actuaron coordinadamente; es más, al ser derrotado el primero por Oldendorf, no avisó al segundo, cayendo éste de lleno en la recepción que los norteamericanos le prepararon. Ozawa, cumplió cabalmente con su misión, atrayendo con su Escuadra del Norte a la 3ª Flota de Halsey, abriendo el camino a Kurita. Una descoordinación entre los mandos americanos hizo que Halsey mal interpretara su misión, originando la llamada de atención de Nimitz. Es del caso recordar que el mensaje enviado, al cual se le agregan frases sin sentido, llegó a Halsey, más o menos como sigue: "El Mundo se pregunta dónde está la Tercera Flota". Finalmente, Kurita irrumpe por el estrecho San Bernardino teniendo al frente sólo a los portaaviones de escolta que se interponen valientemente entre Kurita y los transportes e inexplicablemente éste se retira teniendo al alcance de los cañones de algunos de sus acorazados los apetecidos transportes. Esto dio tiempo a Halsey para destinar a varios de sus grupos de portaaviones que atacaron a Kurita en su retirada.

Lo que parecía un milagro, la retirada de Kurita, salvó del aniquilamiento a los portaaviones de escolta y a los transportes. Sin embargo, los azares de la jornada no terminaron porque, el 25 de octubre, los japoneses emplearon, por vez primera, el recién organizado cuerpo especial de ataque, los "kamizake" compuesto de pilotos de aviación juramentados para el suicidio, los que fueron una pesadilla para los norteamericanos durante toda la reconquista de las Filipinas.

En la Batalla por el golfo de Leyte los japoneses perdieron 306.000 toneladas en buques de combate: 3 acorazados, 4 portaaviones, 10 cruceros y 9 destructores. Los norteamericanos salvaron sus embarcaciones anfibas, llenas de soldados y pertrechos de guerra, al costo de: 2 portaaviones de escolta, otro ligero y tres destructores. Pero, lo más importante es que esta aplastante victoria de Estados Unidos destruyó la capacidad del Japón para librar otra batalla naval de envergadura.

A esta altura de los acontecimientos era evidente que se estaba ad portas de la derrota del Japón, a cuya rendición los aliados le pusieron el apellido "sin condiciones". Los cursos de acción para lograr lo anterior estuvieron de acuerdo con la doctrina de las Instituciones armadas: La Marina propició la rendición por bloqueo; la atricción del tráfico marítimo por los submarinos americanos era ya casi completa. La Fuerza Aérea sugería el incesante bombardeo de sus ciudades e industrias. El Ejército consideraba imprescindible la invasión del Japón. Los científicos del Plan Manhattan estaban convencidos que el uso de la bomba atómica era indispensable.

La reconquista de las Filipinas fue una ardua operación. El Alto Mando japonés había traído desde Manchuria al más apto de los jefes del Ejército, al ser inminente la invasión del Japón, a fin de que asegurara la defensa de las Filipinas. La reconquista requirió el apoyo permanente de la 7ª y 3ª Flotas norteamericana. Esta última, después de un breve descanso en Ulithi, tuvo que volver para el desembarco en Mindoro. En las acciones previas, un tifón sorprendió a la Flota en alistamiento para reabastecerse en la mar; tres destructores zozobraron al ser sorprendidos deslastrados; otros siete buques resultaron con averías y se perdieron 187 aviones y unos 800 hombres. Esto ocurrió el 17 de diciembre.

La invasión de Luzón empezó al norte de Manila, dentro del golfo de Lingayen donde los japoneses lo habían hecho hacia tres años. Halsey, con la 3ª Flota, incursionó atrevidamente al sur del Mar de la China, para proteger las líneas de abastecimiento de las fuerzas de invasión, hundiendo 44 mercantes, incluyendo una docena de petroleros y otros. En el intertanto, submarinos entraron al Mar del Japón, apoyándose en el sonar FMS, con suficiente resolución para discriminar las minas con respecto a los barcos. Con ello se completaba el cerco alrededor de las islas japonesas, aumentando notablemente el hundimiento de barcos mercantes.

Luego de la liberación de las Filipinas, completada en abril de 1945, en que la Fuerza Anfibia del almirante Barbey realizara no menso de 38 desembarcos en las Filipinas Central y Sur, se ocupa Borneo y MacArthur pretende asaltar Java. Sin embargo el Estado Mayor Combinado decidió concentrar todo el esfuerzo en la invasión de Japón. Iwo Jima, en las islas Volcanes, y Okinawa en las Ryukyus, necesarias para completar el bloqueo económico del Japón, fueron invadidas el día 19 de febrero y el 1 de abril, respectivamente, encontrándose una resistencia increíble. El ablandamiento de que fueron objeto y el asalto con fuerzas muy superiores no

amilanó a los japoneses que fueron virtualmente aniquilados. En Iwo Jima, de 21.000 hombres sólo hubo 200 prisioneros y en Okinawa, con 167.000 defensores ocurrió otro tanto. Los norteamericanos perdieron 20.000 hombres en ambas acciones y una apreciable cantidad de buques hundidos o averiados.

Japón ya era víctima de nubes de bombarderos norteamericanos que redujeron a cenizas las principales ciudades. El bloqueo se hacía sentir en todos los aspectos de la vida. En abril la Unión Soviética advertía siniestramente que no renovarían su Pacto de Neutralidad con Japón y entraba en última instancia al conflicto para ganar algo, las islas Kuriles, a lo menos. La rendición de Japón era inminente. El 22 de junio de 1945, el Emperador Hirohito, en sesión del Consejo Supremo de la Guerra declaró que Japón debería hallar un medio para terminar la guerra, mientras los norteamericanos y británicos preparaban la invasión de Kyushu para noviembre de 1945; el asalto a Honshu y el avance sobre Tokio estaba fijado para marzo de 1946.

Antes que Rusia terminara con el Pacto de Neutralidad, se hicieron tratativas de paz a través de Moscú que los rusos demoraron interesadamente. El Presidente Truman lo sabía pues tenía en su despacho las comunicaciones entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Tokio y su Embajador en Moscú. Prefirieron emplear la bomba atómica, la primera el 6 de agosto sobre Hiroshima y la segunda, tres días después, sobre Nagasaki. Más de 100.000 muertos en cada ciudad puso término a la guerra cuando Japón estaba derrotado desde mucho antes y había iniciado gestiones para rendirse.

El 2 de septiembre de 1945, a bordo del acorazado *Missouri*, anclado en la bahía de Tokio, junto con otros barcos de la 3ª Flota, Japón firmó el protocolo de rendición. Adecuado escenario para una guerra eminentemente marítima.